

Job

¹ HUBO un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado del mal. ² Y nacióronle siete hijos y tres hijas. ³ Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados: y era aquel varón grande más que todos los Orientales. ⁴ E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban á llamar sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos. ⁵ Y acontecía que, habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y santificábalos, y levantábase de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado á Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días. ⁶ Y un día vinieron los hijos de Dios á presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satán. ⁷ Y dijo Jehová á Satán: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. ⁸ Y Jehová dijo á Satán: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal? ⁹ Y respondiendo Satán á Jehová, dijo: ¿Teme Job á Dios de balde? ¹⁰ ¿No le has tú cercado á él, y á su casa, y á todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido

sobre la tierra. ¹¹ Mas extiende ahora tu mano, y toca á todo lo que tiene, y *verás* si no te blasfema en tu rostro. ¹² Y dijo Jehová á Satán: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satán de delante de Jehová. ¹³ Y un día aconteció que sus hijos é hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, ¹⁴ Y vino un mensajero á Job, que le dijo: Estando arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, ¹⁵ Acometieron los Sabeos, y tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada: solamente escapé yo para traerte las nuevas. ¹⁶ Aun estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y los mozos, y los consumió: solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. ¹⁷ Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los Caldeos hicieron tres escuadrones, y dieron sobre los camellos, y tomáronlos, é hirieron á los mozos á filo de espada; y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. ¹⁸ Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; ¹⁹ Y he aquí un gran viento que vino del lado del desierto, é hirió las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los mozos, y murieron; y solamente escapé yo solo para traerte las nuevas. ²⁰ Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró; ²¹ Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dió, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito.

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó á Dios despropósito alguno.

2

¹ Y OTRO día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satán vino también entre ellos pareciendo delante de Jehová. ² Y dijo Jehová á Satán: ¿De dónde vienes? Respondió Satán á Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. ³ Y Jehová dijo á Satán: ¿No has considerado á mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aun retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa? ⁴ Y respondiendo Satán dijo á Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. ⁵ Mas extiende ahora tu mano, y toca á su hueso y á su carne, y *verás* si no te blasfema en tu rostro. ⁶ Y Jehová dijo á Satán: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. ⁷ Y salió Satán de delante de Jehová, é hirió á Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la mollera de su cabeza. ⁸ Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza. ⁹ Díjole entonces su mujer: ¿Aun retienes tú tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete. ¹⁰ Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. ¹¹ Y tres amigos de Job, Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y Sophar Naamathita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido,

vinieron cada uno de su lugar; porque habían concertado de venir juntos á condolecerse de él, y á consolarle. ¹² Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron á voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. ¹³ Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

3

¹ DESPUÉS de esto abrió Job su boca, y maldijo su día. ² Y exclamó Job, y dijo: ³ Perezca el día en que yo nací, y la noche que se dijo: Varón es concebido. ⁴ Sea aquel día sombrío, y Dios no cuide de él desde arriba, ni claridad sobre él resplandezca. ⁵ Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; repose sobre él nublado, que lo haga horrible como caliginoso día. ⁶ Ocupe la oscuridad aquella noche; no sea contada entre los días del año, ni venga en el número de los meses. ⁷ ¡Oh si fuere aquella noche solitaria, que no viniera canción alguna en ella! ⁸ Maldíganla los que maldicen al día, los que se aprestan para levantar su llanto. ⁹ Oscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz, y no venga, ni vea los párpados de la mañana: ¹⁰ Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria. ¹¹ ¿Por qué no morí yo desde la matriz, o fuí traspasado en saliendo del vientre? ¹² ¿Por qué me previnieron las rodillas? ¿y para qué las tetas que mamase? ¹³ Pues que ahora yaciera yo, y reposara; durmiera, y entonces tuviera reposo, ¹⁴ Con los reyes y con los

consejeros de la tierra, que edifican para sí los desiertos; ¹⁵ O con los príncipes que poseían el oro, que henchían sus casas de plata. ¹⁶ O ¿por qué no fuí escondido como aborto, como los pequeñitos que nunca vieron luz? ¹⁷ Allí los impíos dejan el perturbar, y allí descansan los de cansadas fuerzas. ¹⁸ Allí asimismo reposan los cautivos; no oyen la voz del exactor. ¹⁹ Allí están el chico y el grande; y el siervo libre de su señor. ²⁰ ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida á los de ánimo en amargura, ²¹ Que esperan la muerte, y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros; ²² Que se alegran sobremanera, y se gozan, cuando hallan el sepulcro? ²³ ¿Por qué al hombre que no sabe por donde vaya, y al cual Dios ha encerrado? ²⁴ Pues antes que mi pan viene mi suspiro; y mis gemidos corren como aguas. ²⁵ Porque el temor que me espantaba me ha venido, y hame acontecido lo que temía. ²⁶ No he tenido paz, no me aseguré, ni me estuve reposado; vínome no obstante turbación.

4

¹ Y RESPONDIÓ Eliphaz el Temanita, y dijo: ² Si probáremos á hablarte, serte ha molesto; mas ¿quién podrá detener las palabras? ³ He aquí, tú enseñabas á muchos, y las manos flacas corroborabas; ⁴ Al que vacilaba, enderezaban tus palabras, y esforzabas las rodillas que decaían. ⁵ Mas ahora que *el mal* sobre ti ha venido, te es duro; y cuando ha llegado hasta ti, te turbas. ⁶ ¿Es este tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfección de tus caminos? ⁷ Recapacita ahora,

¿quién que fuera inocente se perdiera? y ¿en dónde los rectos fueron cortados? ⁸ Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. ⁹ Perecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos. ¹⁰ El bramido del león, y la voz del león, y los dientes de los leoncillos son quebrantados. ¹¹ El león viejo parece por falta de presa, y los hijos del león son esparcidos. ¹² El negocio también me era á mí oculto; mas mi oído ha percibido algo de ello. ¹³ En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres, ¹⁴ Sobrevínome un espanto y un temblor, que estremeció todos mis huesos: ¹⁵ Y un espíritu pasó por delante de mí, que hizo se erizara el pelo de mi carne. ¹⁶ Paróse un fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía: ¹⁷ ¿Si será el hombre más justo que Dios? ¿si será el varón más limpio que el que lo hizo? ¹⁸ He aquí que en sus siervos no confía, y notó necedad en sus ángeles; ¹⁹ ¡Cuánto más en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento está en el polvo, y que serán quebrantados de la polilla! ²⁰ De la mañana á la tarde son quebrantados, y se pierden para siempre, sin haber quien lo considere. ²¹ ¿Su hermosura, no se pierde con ellos mismos? Mueren, y sin sabiduría.

5

¹ AHORA pues da voces, si habrá quien te responda; ¿y á cuál de los santos te volverás? ² Es cierto que al necio la ira lo mata, y al codicioso consume la envidia. ³ Yo he visto al necio que echaba raíces, y en la misma hora maldije su

habitación. ⁴ Sus hijos estarán lejos de la salud, y en la puerta serán quebrantados, y no habrá quien los libre. ⁵ Su mies comerán los hambrientos, y sacaránla de entre las espinas, y los sedientos beberán su hacienda. ⁶ Porque la iniquidad no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra. ⁷ Empero como las centellas se levantan para volar por *el aire*, así el hombre nace para la aflicción. ⁸ Ciertamente yo buscaría á Dios, y depositaría en él mis negocios: ⁹ El cual hace cosas grandes é inescrutables, y maravillas que no tienen cuento: ¹⁰ Que da la lluvia sobre la haz de la tierra, y envía las aguas por los campos: ¹¹ Que pone los humildes en altura, y los enlutados son levantados á salud: ¹² Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada: ¹³ Que prende á los sabios en la astucia de ellos, y el consejo de los perversos es entontecido; ¹⁴ De día se topan con tinieblas, y en mitad del día andan á tientas como de noche: ¹⁵ Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta; ¹⁶ Pues es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerrará su boca. ¹⁷ He aquí, bienaventurado es el hombre á quien Dios castiga: por tanto no menosprecies la corrección del Todopoderoso. ¹⁸ Porque él es el que hace la llaga, y él *la* vendará: él hiere, y sus manos curan. ¹⁹ En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal. ²⁰ En el hambre te redimiré de la muerte, y en la guerra de las manos de la espada. ²¹ Del azote de la lengua serás encubierto; ni temerás de la destrucción cuando

viniere. ²² De la destrucción y del hambre te reirás, y no temerás de las bestias del campo: ²³ Pues aun con las piedras del campo tendrás tu concierto, y las bestias del campo te serán pacíficas. ²⁴ Y sabrás que hay paz en tu tienda; y visitarás tu morada, y no pecarás. ²⁵ Asimismo echarás de ver que tu simiente es mucha, y tu prole como la hierba de la tierra. ²⁶ Y vendrás en la vejez á la sepultura, como el montón de trigo que se coge á su tiempo. ²⁷ He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así: óyelo, y juzga tú para contigo.

6

¹ Y RESPONDIÓ Job y dijo: ² ¡Oh si pesasen al justo mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza! ³ Porque pesaría aquél más que la arena del mar: y por tanto mis palabras son cortadas. ⁴ Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten. ⁵ ¿Acaso gime el asno montés junto á la hierba? ¿muge el buey junto á su pasto? ⁶ ¿Comeráse lo desabrido sin sal? ¿ó habrá gusto en la clara del huevo? ⁷ Las cosas que mi alma no quería tocar, por los dolores son mi comida. ⁸ ¡Quién me diera que viniese mi petición, y que Dios *me* otorgase lo que espero; ⁹ Y que pluguiera á Dios quebrantarme; que soltara su mano, y me deshiciera! ¹⁰ Y sería aún mi consuelo, si me asaltase con dolor sin dar más tregua, que yo no he escondido las palabras del Santo. ¹¹ ¿Cuál es mi fortaleza para esperar aún? ¿y cuál mi fin para dilatar mi vida? ¹² ¿Es

mi fortaleza la de las piedras? ¿ó mi carne, es de acero? ¹³ ¿No me ayudo cuanto puedo, y el poder me falta del todo? ¹⁴ El atribulado es consolado de su compañero: mas hase abandonado el temor del Omnipotente. ¹⁵ Mis hermanos han mentido cual arroyo: pasáronse como corrientes impetuosas, ¹⁶ Que están escondidas por la helada, y encubiertas con nieve; ¹⁷ Que al tiempo del calor son deshechas, y en calentándose, desaparecen de su lugar; ¹⁸ Apártanse de la senda de su rumbo, van menguando y piérdense. ¹⁹ Miraron los caminantes de Temán, los caminantes de Saba esperaron en ellas: ²⁰ Mas fueron avergonzados por su esperanza; porque vinieron hasta ellas, y halláronse confusos. ²¹ Ahora ciertamente como ellas sois vosotros: que habéis visto el tormento, y teméis. ²² ¿Os he dicho yo: Traedme, y pagad por mí de vuestra hacienda; ²³ Y libradme de la mano del opresor, y redimidme del poder de los violentos? ²⁴ Enseñadme, y yo callaré: y hacedme entender en qué he errado. ²⁵ ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! Mas ¿qué reprende el que reprende de vosotros? ²⁶ ¿Pensáis censurar palabras, y los discursos de un desesperado, que son como el viento? ²⁷ También os arrojáis sobre el huérfano, y hacéis hoyo delante de vuestro amigo. ²⁸ Ahora pues, si queréis, mirad en mí, y ved si miento delante de vosotros. ²⁹ Tornad ahora, y no haya iniquidad; volved aún *á considerar* mi justicia en esto. ³⁰ ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿no puede mi paladar discernir las cosas depravadas?

7

¹ CIERTAMENTE tiempo *limitado* tiene el hombre sobre la tierra, y sus días son como los días del jornalero. ² Como el siervo anhela la sombra, y como el jornalero espera *el reposo* de su trabajo: ³ Así poseo yo meses de vanidad, y noches de trabajo me dieron por cuenta. ⁴ Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide *mi corazón* la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba. ⁵ Mi carne está vestida de gusanos, y de costras de polvo; mi piel hendida y abominable. ⁶ Y mis días fueron más ligeros que la lanzadera del tejedor, y fenecieron sin esperanza. ⁷ Acuérdate que mi vida es viento, y que mis ojos no volverán á ver el bien. ⁸ Los ojos de los que me ven, no me verán más: tus ojos sobre mí, y dejaré de ser. ⁹ La nube se consume, y se va: así el que descende al sepulcro no subirá; ¹⁰ No tornará más á su casa, ni su lugar le conocerá más. ¹¹ Por tanto yo no reprimiré mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, y quejaréme con la amargura de mi alma. ¹² ¿Soy yo la mar, ó ballena, que me pongas guarda? ¹³ Cuando digo: Mi cama me consolará, mi cama atenuará mis quejas; ¹⁴ Entonces me quebrantarás con sueños, y me turbarás con visiones. ¹⁵ Y así mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, y *quiso* la muerte más que mis huesos. ¹⁶ Aburríme: no he de vivir yo para siempre; déjame, pues que mis días son vanidad. ¹⁷ ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y que pongas sobre él tu corazón, ¹⁸ Y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebes? ¹⁹ ¿Hasta cuándo no me

dejarás, ni me soltarás hasta que trague mi saliva?
²⁰ Pequé, ¿qué te haré, oh Guarda de los hombres?
¿por qué me has puesto contrario á ti, y que á mí mismo sea pesado? ²¹ ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? porque ahora dormiré en el polvo, y si me buscares de mañana, ya no seré.

8

¹ Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo: ² ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán *como* un viento fuerte? ³ ¿Acaso pervertirá Dios el derecho, ó el Todopoderoso pervertirá la justicia? ⁴ Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado. ⁵ Si tú de mañana buscares á Dios, y rogares al Todopoderoso; ⁶ Si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará sobre ti, y hará próspera la morada de tu justicia. ⁷ Y tu principio habrá sido pequeño, y tu postrimería acrecerá en gran manera. ⁸ Porque pregunta ahora á la edad pasada, y disponte para inquirir de sus padres de ellos; ⁹ Pues nosotros somos de ayer, y no sabemos, siendo nuestros días sobre la tierra como sombra. ¹⁰ ¿No te enseñarán ellos, te dirán, y de su corazón sacarán palabras? ¹¹ ¿Crece el junco sin lodo? ¿crece el prado sin agua? ¹² Aun él en su verdor no será cortado, y antes de toda hierba se secará. ¹³ Tales son los caminos de todos los que olvidan á Dios: y la esperanza del impío perecerá: ¹⁴ Porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña. ¹⁵ Apoyaráse él sobre su casa, mas no permanecerá en pie; atenderá á ella, mas no se afirmará. ¹⁶ *A manera de*

un árbol, está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto; ¹⁷ Vanse entretejiendo sus raíces junto á *una* fuente, y enlazándose hasta un lugar pedregoso. ¹⁸ Si le arrancaren de su lugar, éste negarále entonces, *diciendo*: Nunca te vi. ¹⁹ Ciertamente éste será el gozo de su camino; y de la tierra de donde se *traspusiere*, nacerán otros. ²⁰ He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni toma la mano de los malignos. ²¹ Aun henchirá tu boca de risa, y tus labios de júbilo. ²² Los que te aborrecen, serán vestidos de confusión; y la habitación de los impíos perecerá.

9

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo: ² Ciertamente yo conozco que es así: ¿y cómo se justificará el hombre con Dios? ³ Si quisiere contender con él, no le podrá responder á una *cosa* de mil. ⁴ El es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza: ¿quién se endureció contra él, y quedó en paz? ⁵ Que arranca los montes con su furor, y no conocen quién los trastornó: ⁶ Que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas: ⁷ Que manda al sol, y no sale; y sella las estrellas: ⁸ El que extiende solo los cielos, y anda sobre las alturas de la mar: ⁹ El que hizo el Arcturo, y el Orión, y las Pléyadas, y los lugares secretos del mediodía: ¹⁰ El que hace cosas grandes é incomprensibles, y maravillosas, sin número. ¹¹ He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; y pasará, y no lo entenderé. ¹² He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá, Qué haces? ¹³ Dios no tornará atrás

su ira, y debajo de él se encorvan los que ayudan á los soberbios. ¹⁴ ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras estudiadas? ¹⁵ Que aunque fuese yo justo, no responderé; antes habré de rogar á mi juez. ¹⁶ Que si yo le invocase, y él me respondiese, aun no creeré que haya escuchado mi voz. ¹⁷ Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa. ¹⁸ No me ha concedido que tome mi aliento; mas hame hartado de amarguras. ¹⁹ Si *habláremos* de su potencia, fuerte por cierto es; si de juicio, ¿quién me emplazará? ²⁰ Si yo me justificare, me condenará mi boca; si *me dijere* perfecto, esto me hará inicuo. ²¹ *Bien que yo fuese* íntegro, no conozco mi alma: reprocharé mi vida. ²² Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume. ²³ Si azote mata de presto, ríese de la prueba de los inocentes. ²⁴ La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Si *no es él*, ¿quién es? ¿dónde está? ²⁵ Mis días han sido más ligeros que un correo; huyeron, y no vieron el bien. ²⁶ Pasaron cual navíos veloces: como el águila que se arroja á la comida. ²⁷ Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi aburrimento, y esforzaréme: ²⁸ Contúrbanme todos mis trabajos; sé que no me darás por libre. ²⁹ Yo soy impío, ¿para qué trabajaré en vano? ³⁰ Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la misma limpieza, ³¹ Aun me hundirás en el hoyo, y mis propios vestidos me abominarán. ³² Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente á juicio. ³³ No hay entre nosotros árbitro que ponga

su mano sobre nosotros ambos. ³⁴ Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante. ³⁵ Entonces hablaré, y no le temeré: porque así no estoy en mí mismo.

10

¹ ESTÁ mi alma aburrida de mi vida: daré yo suelta á mi queja sobre mí, hablaré con amargura de mi alma. ² Diré á Dios: no me condenes; hazme entender por qué pleiteas conmigo. ³ ¿Parécete bien que oprimas, que deseches la obra de tus manos, y que resplandezcas sobre el consejo de los impíos? ⁴ ¿Tienes tú ojos de carne? ¿ves tú como ve el hombre? ⁵ ¿Son tus días como los días del hombre, ó tus años como los tiempos humanos, ⁶ Para que inquietas mi iniquidad, y busques mi pecado, ⁷ Sobre saber tú que no soy impío, y que no hay quien de tu mano libre? ⁸ Tus manos me formaron y me compusieron todo en contorno: ¿y así me deshaces? ⁹ Acuérdate ahora que como á lodo me diste forma: ¿y en polvo me has de tornar? ¹⁰ ¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste? ¹¹ Vestísteme de piel y carne, y cubrísteme de huesos y nervios. ¹² Vida y misericordia me concediste, y tu visitación guardó mi espíritu. ¹³ Y estas cosas tienes guardadas en tu corazón; yo sé que esto está cerca de ti. ¹⁴ Si pequé, tú me has observado, y no me limpias de mi iniquidad. ¹⁵ Si fuere malo, ¡ay de mí! y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, estando harto de deshonra, y de verme afligido. ¹⁶ Y subirá de punto, pues me cazas como á león, y tornas á hacer en mí maravillas. ¹⁷ Renuevas contra mí tus plagas, y

aumentas conmigo tu furor, remudándose sobre mí ejércitos. ¹⁸ ¿Por qué me sacaste de la matriz? Habría yo espirado, y no me vieran ojos. ¹⁹ Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre á la sepultura. ²⁰ ¿No son mis días poca cosa? Cesa pues, y déjame, para que me conforte un poco. ²¹ Antes que vaya para no volver, á la tierra de tinieblas y de sombra de muerte; ²² Tierra de oscuridad, lóbrega como sombra de muerte, sin orden, y que aparece como *la oscuridad misma*.

11

¹ Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo: ² ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿y el hombre parlero será justificado? ³ ¿Harán tus falacias callar á los hombres? ¿y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence? ⁴ Tú dices: Mi conversar es puro, y yo soy limpio delante de tus ojos. ⁵ Mas ¿oh quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo, ⁶ Y que te declarara los arcanos de la sabiduría, que *son* de doble valor que la hacienda! Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos que tu iniquidad merece. ⁷ ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿llegarás tú á la perfección del Todopoderoso? ⁸ Es más alto que los cielos: ¿qué harás? Es más profundo que el infierno: ¿cómo lo conocerás? ⁹ Su dimensión es más larga que la tierra, y más ancha que la mar. ¹⁰ Si cortare, ó encerrare, ó juntare, ¿quién podrá contrarrestarle? ¹¹ Porque él conoce á los hombres vanos: ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso? ¹² El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés.

¹³ Si tú apercibieres tu corazón, y extendieres á él tus manos; ¹⁴ Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, y no consintieres que more maldad en tus habitaciones; ¹⁵ Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, y serás fuerte y no temerás: ¹⁶ Y olvidarás tu trabajo, ó te acordarás de él como de aguas que pasaron: ¹⁷ Y en mitad de la siesta se levantará bonanza; resplandecerás, y serás como la mañana: ¹⁸ Y confiarás, que habrá esperanza; y cavarás, y dormirás seguro: ¹⁹ Y te acostarás, y no habrá quien te espante: y muchos te rogarán. ²⁰ Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza será agonía del alma.

12

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo: ² Ciertamente que vosotros sois el pueblo; y con vosotros morirá la sabiduría. ³ También tengo yo seso como vosotros; no soy yo menos que vosotros: ¿y quién habrá que no pueda decir otro tanto? ⁴ Yo soy uno de quien su amigo se mofa, que invoca á Dios, y él le responde: con todo, el justo y perfecto es escarnecido. ⁵ Aquel cuyos pies van á resbalar, es como una lámpara despreciada de aquel que está á sus anchuras. ⁶ Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan á Dios viven seguros; en cuyas manos él ha puesto *cuanto tienen*. ⁷ Y en efecto, pregunta ahora á las bestias, que ellas te enseñarán; y á las aves de los cielos, que ellas te lo mostrarán: ⁸ O habla á la tierra, que ella te enseñará; los peces de la mar te *lo* declararán

también. ⁹ ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo? ¹⁰ En su mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana. ¹¹ Ciertamente el oído distingue las palabras, y el paladar gusta las viandas. ¹² En los viejos está la ciencia, y en la larga edad la inteligencia. ¹³ Con Dios está la sabiduría y la fortaleza; suyo es el consejo y la inteligencia. ¹⁴ He aquí, él derribará, y no será edificado: encerrará al hombre, y no habrá quien le abra. ¹⁵ He aquí, él detendrá las aguas, y se secarán; él las enviará, y destruirán la tierra. ¹⁶ Con él está la fortaleza y la existencia; suyo es el que yerra, y el que hace errar. ¹⁷ El hace andar á los consejeros desnudos *de consejo*, y hace enloquecer á los jueces. ¹⁸ El suelta la atadura de los tiranos, y ata el cinto á sus lomos. ¹⁹ El lleva despojados á los príncipes, y trastorna á los poderosos. ²⁰ El impide el labio á los que dicen verdad, y quita á los ancianos el consejo. ²¹ El derrama menoscupo sobre los príncipes, y enflaquece la fuerza de los esforzados. ²² El descubre las profundidades de las tinieblas, y saca á luz la sombra de muerte. ²³ El multiplica las gentes, y él las destruye: él esparce las gentes, y las torna á recoger. ²⁴ El quita el seso de las cabezas del pueblo de la tierra, y háceles que se pierdan vagueando sin camino: ²⁵ Van á tientas como en tinieblas y sin luz, y los hace errar como borrachos.

13

¹ HE AQUÍ que todas estas cosas han visto mis ojos, y oído y entendido de por sí mis oídos. ² Como

vosotros lo sabéis, lo sé yo; no soy menos que vosotros. ³ Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios. ⁴ Que ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; sois todos vosotros médicos nulos. ⁵ Ojalá callarais del todo, porque os fuera sabiduría. ⁶ Oid ahora mi razonamiento, y estad atentos á los argumentos de mis labios. ⁷ ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios? ¿habéis de hablar por él engaño? ⁸ ¿Habéis de hacer acepción de su persona? ¿habéis de pleitear vosotros por Dios? ⁹ ¿Sería bueno que él os escudriñase? ¿os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre? ¹⁰ El os reprochará de seguro, si solapadamente hacéis acepción de personas. ¹¹ De cierto su alteza os había de espantar, y su pavor había de caer sobre vosotros. ¹² Vuestras memorias serán comparadas á la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lodo. ¹³ Escuchadme, y hablaré yo, y véngame después lo que viniere. ¹⁴ ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi mano? ¹⁵ He aquí, aunque me matare, en él esperaré; empero defenderé delante de él mis caminos. ¹⁶ Y él mismo me será salud, porque no entrará en su presencia el hipócrita. ¹⁷ Oid con atención mi razonamiento, y mi denuncia con vuestros oídos. ¹⁸ He aquí ahora, si yo me apercibiere á juicio, sé que seré justificado. ¹⁹ ¿Quién es el que pleiteará conmigo? porque si ahora yo callara, fenecería. ²⁰ A lo menos dos cosas no hagáis conmigo; entonces no me esconderé de tu rostro: ²¹ Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror. ²² Llama

luego, y yo responderé; ó yo hablaré, y respóndeme tú. ²³ ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? hazme entender mi prevaricación y mi pecado. ²⁴ ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo? ²⁵ ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar? ¿y á una arista seca has de perseguir? ²⁶ ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi mocedad? ²⁷ Pones además mis pies en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo á las raíces de mis pies. ²⁸ Y el *cuerpo mío* se va gastando como de carcoma, como vestido que se come de polilla.

14

¹ EL HOMBRE nacido de mujer, corto de días, y harto de sinsabores: ² Que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece. ³ ¿Y sobre éste abres tus ojos, y me traes á juicio contigo? ⁴ ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie. ⁵ Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti: tú le pusiste términos, de los cuales no pasará. ⁶ Si tú lo dejares, él dejará *de ser*: entre tanto deseará, como el jornalero, su día. ⁷ Porque si el árbol fuere cortado, aun queda de él esperanza; retoñecerá aún, y sus renuevos no faltarán. ⁸ Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere muerto en el polvo, ⁹ Al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta. ¹⁰ Mas el hombre morirá, y será cortado; y perecerá el hombre, ¿y dónde estará él? ¹¹ Las aguas de la mar se fueron, y agotóse el río, secóse. ¹² Así el hombre yace, y no se tornará

á levantar: hasta que no haya cielo no despertarán, ni se levantarán de su sueño. ¹³ ¡Oh quién me diera que me escondieses en el sepulcro, que me encubrieras hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras! ¹⁴ Si el hombre muriere, ¿volverá á vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi mutación. ¹⁵ Aficionado á la obra de tus manos, llamarás, y yo te responderé. ¹⁶ Pues ahora me cuentas los pasos, y no das tregua á mi pecado. ¹⁷ Tienes sellada en saco mi prevaricación, y coacervas mi iniquidad. ¹⁸ Y ciertamente el monte que cae se deshace, y las peñas son traspasadas de su lugar; ¹⁹ Las piedras son desgastadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra: de tal manera haces tú perecer la esperanza del hombre. ²⁰ Para siempre serás más fuerte que él, y él se va; demudarás su rostro, y enviaráslo. ²¹ Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; ó serán humillados, y no entenderá de ellos. ²² Mas su carne sobre él se dolerá, y entristecerse ha en él su alma.

15

¹ Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo: ² ¿Si proferirá el sabio vana sabiduría, y henchirá su vientre de viento solano? ³ ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho? ⁴ Tú también disipas el temor, y menoscabas la oración delante de Dios. ⁵ Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos. ⁶ Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra ti. ⁷ ¿Naciste tú primero que Adam? ¿ó fuiste formado antes que los collados? ⁸ ¿Oíste

tú el secreto de Dios, que detienes en ti solo la sabiduría? ⁹ ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿qué entiendes que no se halle en nosotros? ¹⁰ Entre nosotros también hay cano, también hay viejo mucho mayor en días que tu padre. ¹¹ ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios? ¿tienes acaso alguna cosa oculta cerca de ti? ¹² ¿Por qué te enajena tu corazón, y por qué guiñan tus ojos, ¹³ Pues haces frente á Dios con tu espíritu, y sacas *tales* palabras de tu boca? ¹⁴ ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y que se justifique el nacido de mujer? ¹⁵ He aquí que en sus santos no confía, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos: ¹⁶ ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua? ¹⁷ Escúchame; yo te mostraré y te contaré lo que he visto: ¹⁸ (Lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron; ¹⁹ A los cuales solos fué dada la tierra, y no pasó extraño por medio de ellos:) ²⁰ Todos los días del impío, él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento. ²¹ Estruendos espantosos hay en sus oídos; en la paz le vendrá quien lo asuele. ²² El no creerá que ha de volver de las tinieblas, y está mirando al cuchillo. ²³ Desasosegado á comer siempre, sabe que le está aparejado día de tinieblas. ²⁴ Tribulación y angustia le asombrarán, y esforzaránse contra él como un rey apercebido para la batalla. ²⁵ Por cuanto él extendió su mano contra Dios, y se esforzó contra el Todopoderoso, ²⁶ El le acometerá en la cerviz, en lo grueso de las hombreras de sus escudos: ²⁷ Porque cubrió su

rostro con su gordura, é hizo pliegues sobre los ijares; ²⁸ Y habitó las ciudades asoladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones. ²⁹ No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni extenderá por la tierra su hermosura. ³⁰ No se escapará de las tinieblas: la llama secará sus ramos, y con el aliento de su boca perecerá. ³¹ No confíe el iluso en la vanidad; porque ella será su recompensa. ³² El será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecen. ³³ El perderá su agraz como la vid, y derramará su flor como la oliva. ³⁴ Porque la sociedad de los hipócritas será asolada, y fuego consumirá las tiendas de soborno. ³⁵ Concibieron dolor, y parieron iniquidad; y las entrañas de ellos meditan engaño.

16

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo: ² Muchas veces he oído cosas como estas: consoladores molestos sois todos vosotros. ³ ¿Tendrán fin las palabras ventosas? ó ¿qué te animará á responder? ⁴ También yo hablaría como vosotros. Ojalá vuestra alma estuviera en lugar de la mía, que yo os tendría compañía en las palabras, y sobre vosotros movería mi cabeza. ⁵ Mas yo os alentaría con mis palabras, y la consolación de mis labios apaciguaría *el dolor vuestro*. ⁶ Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo *de hablar*, no se aparta de mí. ⁷ Empero ahora me ha fatigado: has tú asolado toda mi compañía. ⁸ Tú me has arrugado; testigo es mi flacura, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. ⁹ Su furor *me* destrizó, y me ha sido contrario: crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó

sus ojos mi enemigo. ¹⁰ Abrieron contra mí su boca; hirieron mis mejillas con afrenta; contra mí se juntaron todos. ¹¹ Hame entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo estremecer ¹² Próspero estaba, y desmenuzóme: y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, y púsome por blanco suyo. ¹³ Cercáronme sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó: mi hiel derramó por tierra. ¹⁴ Quebrantóme de quebranto sobre quebranto; corrió contra mí como un gigante. ¹⁵ Yo cosí saco sobre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo. ¹⁶ Mi rostro está enlodado con lloro, y mis párpados entenebrecidos: ¹⁷ A pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de haber sido mi oración pura. ¹⁸ ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, y no haya lugar á mi clamor. ¹⁹ Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas. ²⁰ Disputadores *son* mis amigos: *mas* á Dios destilarán mis ojos. ²¹ ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo! ²² Mas los años contados vendrán, y yo iré el camino por donde no volveré.

17

¹ MI ALIENTO está corrompido, acórtanse mis días, y me está aparejado el sepulcro. ² No hay conmigo sino escarnecedores, en cuya acrimonia se detienen mis ojos. ³ Pon ahora, dame fianza para *litigar* contigo: ¿quién tocará ahora mi mano? ⁴ Porque *á éstos* has tú escondido su corazón de inteligencia: por tanto, no *los* ensalzarás. ⁵ El que denuncia lisonjas á sus prójimos, los ojos de sus hijos desfallezcan. ⁶ El me ha puesto por

parábola de pueblos, y delante *de ellos* he sido como tamboril. ⁷ Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y mis pensamientos todos son como sombra. ⁸ Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se levantará contra el hipócrita. ⁹ No obstante, proseguirá el justo su camino, y el limpio de manos aumentará la fuerza. ¹⁰ Mas volved todos vosotros, y venid ahora, que no hallaré entre vosotros sabio. ¹¹ Pasáronse mis días, fueron arrancados mis pensamientos, los designios de mi corazón. ¹² Pusieron la noche por día, y la luz se acorta delante de las tinieblas. ¹³ Si yo espero, el sepulcro es mi casa: haré mi cama en las tinieblas. ¹⁴ A la huesa tengo dicho: Mi padre eres tú; á los gusanos: Mi madre y mi hermana. ¹⁵ ¿Dónde pues estará ahora mi esperanza? y mi esperanza ¿quién la verá? ¹⁶ A los rincones de la huesa descenderán, y juntamente descansarán en el polvo.

18

¹ Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo: ² ¿Cuándo pondréis fin á las palabras? Entended, y después hablemos. ³ ¿Por qué somos tenidos por bestias, y en vuestros ojos somos viles? ⁴ Oh tú, que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traspasadas de su lugar las peñas? ⁵ Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego. ⁶ La luz se oscurecerá en su tienda, y apagaráse sobre él su lámpara. ⁷ Los pasos de su pujanza serán acortados, y precipitarálo su mismo consejo. ⁸ Porque red será echada en sus pies, y sobre red andará. ⁹ Lazo prenderá *su* calcañar:

afirmarése la trampa contra él. ¹⁰ Su cuerda está escondida en la tierra, y su torzuelo sobre la senda. ¹¹ De todas partes lo asombrarán temores, y haránle huir desconcertado. ¹² Su fuerza será hambrienta, y á su lado estará aparejado quebrantamiento. ¹³ El primogénito de la muerte comerá los ramos de su piel, y devorará sus miembros. ¹⁴ Su confianza será arrancada de su tienda, y harále esto llevar al rey de los espantos. ¹⁵ En su tienda morará como si no fuese suya: piedra azufre será esparcida sobre su morada. ¹⁶ Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortadas sus ramas. ¹⁷ Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles. ¹⁸ De la luz será lanzado á las tinieblas, y echado fuera del mundo. ¹⁹ No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien *le* suceda en sus moradas. ²⁰ Sobre su día se espantarán los por venir, como ocupó el pavor á los que fueron antes. ²¹ Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció á Dios.

19

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo: ² ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras? ³ Ya me habéis vituperado diez veces: ¿no os avergonzáis de descomediros delante de mí? ⁴ Sea así que realmente haya yo errado, conmigo se quedará mi yerro. ⁵ Mas si vosotros os engrandeciereis contra mí, y adujereis contra mí mi oprobio, ⁶ Sabed ahora que Dios me ha trastornado, y traído en derredor su red sobre mí. ⁷ He aquí yo clamaré agravio, y no seré oído:

daré voces, y no habrá juicio. ⁸ Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas. ⁹ Hame despojado de mi gloria, y quitado la corona de mi cabeza. ¹⁰ Arruinóme por todos lados, y perezco; y ha hecho pasar mi esperanza como árbol *arrancado*. ¹¹ E hizo inflamar contra mí su furor, y contóme para sí entre sus enemigos. ¹² Vinieron sus ejércitos á una, y trillaron sobre mí su camino, y asentaron campo en derredor de mi tienda. ¹³ Hizo alejar de mí mis hermanos, y positivamente se extrañaron de mí mis conocidos. ¹⁴ Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se olvidaron de mí. ¹⁵ Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño: forastero fuí yo en sus ojos. ¹⁶ Llamé á mi siervo, y no respondió; de mi propia boca le suplicaba. ¹⁷ Mi aliento vino á ser extraño á mi mujer, aunque por los hijos de mis entrañas *le* rogaba. ¹⁸ Aun los muchachos me menospreciaron: en levantándome, hablaban contra mí. ¹⁹ Todos mis confidentes me aborrecieron; y los que yo amaba, se tornaron contra mí. ²⁰ Mi cuero y mi carne se pegaron á mis huesos; y he escapado con la piel de mis dientes. ²¹ Oh vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí; porque la mano de Dios me ha tocado. ²² ¿Por qué me perseguís como Dios, y no os hartáis de mis carnes? ²³ ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡quién diese que se escribieran en un libro! ²⁴ ¡Que con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre! ²⁵ Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre

el polvo: ²⁶ Y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne á Dios; ²⁷ Al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, *aunque* mis riñones se consuman dentro de mí. ²⁸ Mas debierais decir: ¿Por qué lo perseguimos? ya que la raíz del negocio en mí se halla. ²⁹ Temed vosotros delante de la espada; porque *sobreviene* el furor de la espada *á causa* de las injusticias, para que sepáis que hay un juicio.

20

¹ Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo: ² Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro. ³ La reprehensión de mi censura he oído, y háceme responder el espíritu de mi inteligencia. ⁴ ¿No sabes esto que fué siempre, desde el tiempo que fué puesto el hombre sobre la tierra, ⁵ Que la alegría de los impíos es breve, y el gozo del hipócrita por un momento? ⁶ Si subiere su altivez hasta el cielo, y su cabeza tocare en las nubes, ⁷ Con su estiércol perecerá para siempre: los que le hubieren visto, dirán: ¿Qué es de él? ⁸ Como sueño volará, y no será hallado: y disiparáse como visión nocturna. ⁹ El ojo que le habrá visto, nunca más le verá; ni su lugar le echará más de ver. ¹⁰ Sus hijos pobres andarán rogando; y sus manos tornarán lo que él robó. ¹¹ Sus huesos están llenos de sus mocedades, y con él serán sepultados en el polvo. ¹² Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba debajo de su lengua; ¹³ Si le parecía bien, y no lo dejaba, mas antes lo detenía entre su paladar; ¹⁴ Su comida

se mudará en sus entrañas, hiel de áspides será dentro de él. ¹⁵ Devoró riquezas, mas vomitarálas; de su vientre las sacará Dios. ¹⁶ Veneno de áspides chupará; matarálo lengua de víbora. ¹⁷ No verá los arroyos, los ríos, los torrentes de miel y de manteca. ¹⁸ Restituirá el trabajo conforme á la hacienda que tomó; y no tragará, ni gozará. ¹⁹ Por cuanto quebrantó y desamparó á los pobres, robó casas, y no las edificó; ²⁰ Por tanto, no sentirá él sosiego en su vientre, ni salvará nada de lo que codiciaba. ²¹ No quedó nada que no comiese: por tanto su bien no será durable. ²² Cuando fuere lleno su bastimento, tendrá angustia: las manos todas de los malvados vendrán sobre él. ²³ Cuando se pusiere á henchir su vientre, *Dios* enviará sobre él el furor de su ira, y harála llover sobre él y sobre su comida. ²⁴ Huirá de las armas de hierro, y el arco de acero le atravesará. ²⁵ Desenvainará y sacará *saeta* de su aljaba, y relumbrante pasará por su hiel: sobre él vendrán terrores. ²⁶ Todas tinieblas están guardadas para sus secretos: fuego no soplado lo devorará; su sucesor será quebrantado en su tienda. ²⁷ Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se levantará contra él. ²⁸ Los renuevos de su casa serán trasportados; serán derramados en el día de su furor. ²⁹ Esta es la parte que Dios apareja al hombre impío, y la heredad que Dios le señala por su palabra.

21

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo: ² Oid atentamente mi palabra, y sea esto vuestros consuelos. ³ Soportadme, y yo hablaré; y después que hubiere

hablado, escarneced. ⁴ ¿Hablo yo á algún hombre? y ¿por qué no se ha de angustiar mi espíritu? ⁵ Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la boca. ⁶ Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me asombro, y toma temblor mi carne. ⁷ ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas? ⁸ Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos; y sus renuevos delante de sus ojos. ⁹ Sus casas seguras de temor, ni hay azote de Dios sobre ellos. ¹⁰ Sus vacas conciben, no abortan; paren sus vacas, y no malogran su cría. ¹¹ Salen sus chiquitos como manada, y sus hijos andan saltando. ¹² Al son de tamboril y de cítara saltan, y se huelgan al son del órgano. ¹³ Gastan sus días en bien, y en un momento descienden á la sepultura. ¹⁴ Dicen pues á Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento de tus caminos. ¹⁵ ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos? ¿y de qué nos aprovechará que oremos á él? ¹⁶ He aquí que su bien no está en manos de ellos: el consejo de los impíos lejos esté de mí. ¹⁷ ¡Oh cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada, y viene sobre ellos su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores! ¹⁸ Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebatara el torbellino. ¹⁹ Dios guardará para sus hijos su violencia; y le dará su pago, para que conozca. ²⁰ Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira del Todopoderoso. ²¹ Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, siendo cortado el número de sus meses? ²² ¿Enseñará alguien á Dios sabiduría, juzgando él á los que están elevados? ²³ Este morirá en

el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico. ²⁴ Sus colodras están llenas de leche, y sus huesos serán regados de tuétano. ²⁵ Y estotro morirá en amargura de ánimo, y no habiendo comido jamás con gusto. ²⁶ Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán. ²⁷ He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjáis. ²⁸ Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe, y qué de la tienda de las moradas de los impíos? ²⁹ ¿No habéis preguntado á los que pasan por los caminos, por cuyas señas no negaréis, ³⁰ Que el malo es reservado para el día de la destrucción? Presentados serán en el día de las iras. ³¹ ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago? ³² Porque llevado será él á los sepulcros, y en el montón permanecerá. ³³ Los terrones del valle le serán dulces; y tras de él será llevado todo hombre, y antes de él *han ido* innumerables. ³⁴ ¿Cómo pues me consoláis en vano, viniendo á parar vuestras respuestas en falacia?

22

¹ Y RESPONDIÓ Eliphaz Temanita, y dijo: ² ¿Traerá el hombre provecho á Dios, porque el sabio sea provechoso á sí mismo? ³ ¿Tiene su contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, ó provecho de que tú hagas perfectos tus caminos? ⁴ ¿Castigaráte acaso, ó vendrá contigo á juicio porque te teme? ⁵ Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin. ⁶ Porque sacaste prenda á tus hermanos sin causa, é hiciste desnudar las ropas de los desnudos. ⁷ No diste

de beber agua al cansado, y detuviste el pan al hambriento. ⁸ Empero el hombre pudiente tuvo la tierra; y habitó en ella el distinguido. ⁹ Las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados. ¹⁰ Por tanto hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino; ¹¹ O tinieblas, porque no veas; y abundancia de agua te cubre. ¹² ¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están. ¹³ ¿Y dirás tú: Qué sabe Dios? ¿cómo juzgará por medio de la oscuridad? ¹⁴ Las nubes son su escondedero, y no ve; y por el circuito del cielo se pasea. ¹⁵ ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los hombres perversos? ¹⁶ Los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fué como un río derramado: ¹⁷ Que decían á Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué les había hecho el Omnipotente? ¹⁸ Hábiales él henchido sus casas de bienes. Sea empero el consejo de ellos lejos de mí. ¹⁹ Verán los justos y se gozarán; y el inocente los escarnecerá, *diciendo*: ²⁰ Fué cortada nuestra sustancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos. ²¹ Amístate ahora con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien. ²² Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. ²³ Si te tornares al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción; ²⁴ Y tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ophir; ²⁵ Y el Todopoderoso será tu defensa, y tendrás plata á montones. ²⁶ Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás á Dios tu rostro. ²⁷ Orarás á él, y él te oirá; y tú

pagarás tus votos. ²⁸ Determinarás asimismo una cosa, y ser te ha firme; y sobre tus caminos resplandecerá luz. ²⁹ Cuando fueren abatidos, dirás tú: Ensalzamiento *habrá*: y Dios salvará al humilde de ojos. ³⁰ El libertará la isla del inocente; y por la limpieza de tus manos será librada.

23

¹ Y RESPONDIÓ Job, y dijo: ² Hoy también hablaré con amargura; que es más grave mi llaga que mi gemido. ³ ¡Quién me diera el saber dónde hallar á Dios! yo iría hasta su silla. ⁴ Ordenaría juicio delante de él, y henchiría mi boca de argumentos. ⁵ Yo sabría lo que él me respondería, y entendería lo que me dijese. ⁶ ¿Pleitearía conmigo con grandeza de fuerza? No: antes él la pondría en mí. ⁷ Allí el justo razonaría con él: y escaparía para siempre de mi juez. ⁸ He aquí yo iré al oriente, y no lo *hallaré*; y al occidente, y no lo percibiré: ⁹ Si al norte él obrare, yo no lo veré; al mediodía se esconderá, y no lo veré. ¹⁰ Mas él conoció mi camino: probaráme, y saldré como oro. ¹¹ Mis pies tomaron su rastro; guardé su camino, y no me aparté. ¹² Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida. ¹³ Empero si él *se determina* en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo. ¹⁴ El pues acabará lo que ha determinado de mí: y muchas cosas como estas hay en él. ¹⁵ Por lo cual yo me espanto en su presencia: consideraré, y temerélo. ¹⁶ Dios ha enervado mi corazón, y hame turbado el Omnipotente. ¹⁷ ¿Por qué no fuí

yo cortado delante de las tinieblas, y cubrió con oscuridad mi rostro?

24

¹ PUESTO que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que le conocen no ven sus días? ² Traspasan los términos, roban los ganados, y apaciéntanlos. ³ Llévanse el asno de los huérfanos; prenden el buey de la viuda. ⁴ Hacen apartar del camino á los menesterosos: y todos los pobres de la tierra se esconden. ⁵ He aquí, como asnos monteses en el desierto, salen á su obra madrugando para robar; el desierto es mantenimiento de sus hijos. ⁶ En el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian la viña *ajena*. ⁷ Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frío no tenga cobertura. ⁸ Con las avenidas de los montes se mojan, y abrazan las peñas sin tener abrigo. ⁹ Quitan el pecho á los huérfanos, y de sobre el pobre toman la prenda. ¹⁰ Al desnudo hacen andar sin vestido, y á los hambrientos quitan los hacecillos. ¹¹ De dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed. ¹² De la ciudad gimen los hombres, y claman las almas de los heridos de muerte: mas Dios no puso estorbo. ¹³ Ellos son los que, rebeldes á la luz, nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas. ¹⁴ A la luz se levanta el matador, mata al pobre y al necesitado, y de noche es como ladrón. ¹⁵ El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie: y esconde su rostro. ¹⁶ En las tinieblas minan las casas, que de día para sí señalaron; no conocen la luz. ¹⁷ Porque

la mañana es á todos ellos como sombra de muerte; si son conocidos, terrores de sombra de muerte *los toman*. ¹⁸ Son inestables más que la superficie de las aguas; su porción es maldita en la tierra; no andarán por el camino de las viñas. ¹⁹ La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; y el sepulcro á los pecadores. ²⁰ Olvidaráse de ellos el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura; nunca más habrá de ellos memoria, y como un árbol serán los impíos quebrantados. ²¹ A la mujer estéril que no paría, afligió; y á la viuda nunca hizo bien. ²² Mas á los fuertes adelantó con su poder: levantóse, y no se da por segura la vida. ²³ Le dieron á crédito, y se afirmó: sus ojos están sobre los caminos de ellos. ²⁴ Fueron ensalzados por un poco, mas desaparecen, y son abatidos como cada cual: serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas. ²⁵ Y si no, ¿quién me desmentirá ahora, ó reducirá á nada mis palabras?

25

¹ Y RESPONDIÓ Bildad Suhita, y dijo: ² El señorío y el temor están con él: él hace paz en sus alturas. ³ ¿Tienen sus ejércitos número? ¿y sobre quién no está su luz? ⁴ ¿Cómo pues se justificará el hombre con Dios? ¿y cómo será limpio el que nace de mujer? ⁵ He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante de sus ojos: ⁶ ¿Cuánto menos el hombre que es un gusano, y el hijo de hombre, *también* gusano?

26

1 Y RESPONDIÓ Job, y dijo: **2** ¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza? ¿has amparado al brazo sin fortaleza? **3** ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia, y mostraste bien sabiduría? **4** ¿A quién has anunciado palabras, y cuyo es el espíritu que de ti sale? **5** Cosas inanimadas son formadas debajo de las aguas, y los habitantes de ellas. **6** El sepulcro es descubierto delante de él, y el infierno no tiene cobertura. **7** Extiende el aquilón sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada. **8** Ata las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen debajo de ellas. **9** El restriñe la faz de su trono, y sobre él extiende su nube. **10** El cercó con término la superficie de las aguas, hasta el fin de la luz y las tinieblas. **11** Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan de su reprensión. **12** El rompe la mar con su poder, y con su entendimiento hiere la hinchazón *suya*. **13** Su espíritu adornó los cielos; su mano crió la serpiente tortuosa. **14** He aquí, estas son partes de sus caminos: ¡mas cuán poco hemos oído de él! Porque el estruendo de sus fortalezas, ¿quién lo detendrá?

27

1 Y REASUMIÓ Job su discurso, y dijo: **2** Vive Dios, el cual ha apartado mi causa, y el Omnipotente, que amargó el alma mía, **3** Que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y *hubiere* hálito de Dios en mis narices, **4** Mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño. **5** Nunca tal acontezca que yo os justifique: hasta morir no quitaré de mí mi integridad.

⁶ Mi justicia tengo asida, y no la cederé: no *me* reprochará mi corazón en el tiempo de mi vida.
⁷ Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo mi adversario. ⁸ Porque ¿cuál es la esperanza del hipócrita, por mucho que hubiere robado, cuando Dios arrebatare su alma? ⁹ ¿Oírá Dios su clamor cuando la tribulación sobre él viniere? ¹⁰ ¿Deleitará en el Omnipotente? ¿invocará á Dios en todo tiempo? ¹¹ Yo os enseñaré en orden á la mano de Dios: no esconderé lo que hay para con el Omnipotente. ¹² He aquí que todos vosotros lo habéis visto: ¿por qué pues os desvanecéis con fantasía? ¹³ Esta es para con Dios la suerte del hombre impío, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente. ¹⁴ Si sus hijos fueren multiplicados, serán para el cuchillo; y sus pequeños no se hartarán de pan; ¹⁵ Los que le quedaren, en muerte serán sepultados; y no llorarán sus viudas. ¹⁶ Si amontonare plata como polvo, y si preparare ropa como lodo; ¹⁷ Habrála él preparado, mas el justo se vestirá, y el inocente repartirá la plata. ¹⁸ Edificó su casa como la polilla, y cual cabaña que el guarda hizo. ¹⁹ El rico dormirá, mas no será recogido: abrirá sus ojos, mas él no será. ²⁰ Asirán de él terrores como aguas: torbellino lo arrebatará de noche. ²¹ Lo antecogerá el solano, y partirá; y tempestad lo arrebatará del lugar suyo. ²² *Dios* pues descargará sobre él, y no perdonará: hará él por huir de su mano. ²³ Batirán sus manos sobre él, y desde su lugar le silbarán.

28

¹ CIERTAMENTE la plata tiene sus veneros, y el oro lugar *donde* se forma. ² El hierro se saca del polvo, y de la piedra es fundido el metal. ³ A las tinieblas puso término, y examina todo á la perfección, las piedras *que hay* en la oscuridad y en la sombra de muerte. ⁴ Brota el torrente de junto al morador, *aguas* que el pie había olvidado: sécanse luego, vanse del hombre. ⁵ De la tierra nace el pan, y debajo de ella estará como convertida en fuego. ⁶ Lugar hay cuyas piedras son zafiro, y sus polvos de oro. ⁷ Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vió: ⁸ Nunca la pisaron animales fieros, ni león pasó por ella. ⁹ En el pedernal puso su mano, y trastornó los montes de raíz. ¹⁰ De los peñascos cortó ríos, y sus ojos vieron todo lopreciado. ¹¹ Detuvo los ríos en su nacimiento, é hizo salir á luz lo escondido. ¹² Empero ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿y dónde está el lugar de la prudencia? ¹³ No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los vivientes. ¹⁴ El abismo dice: No está en mí: y la mar dijo: Ni conmigo. ¹⁵ No se dará por oro, ni su precio será á peso de plata. ¹⁶ No puede ser apreciada con oro de Ophir, ni con onique precioso, ni con zafiro. ¹⁷ El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se trocará por vaso de oro fino. ¹⁸ De coral ni de perlas no se hará mención: la sabiduría es mejor que piedras preciosas. ¹⁹ No se igualará con ella esmeralda de Ethiopia; no se podrá apreciar con oro fino. ²⁰ ¿De dónde pues vendrá la sabiduría? ¿y dónde está el lugar de la inteligencia? ²¹ Porque encubierta está

á los ojos de todo viviente, y á toda ave del cielo es oculta. ²² El infierno y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos. ²³ Dios entiende el camino de ella, y él conoce su lugar. ²⁴ Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo. ²⁵ Al dar peso al viento, y poner las aguas por medida; ²⁶ Cuando él hizo ley á la lluvia, y camino al relámpago de los truenos; ²⁷ Entonces la veía él, y la manifestaba; preparóla y descubrióla también. ²⁸ Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia.

29

¹ Y VOLVIÓ Job á tomar su propósito, y dijo: ² ¡Quién me tornase como en los meses pasados, como en los días que Dios me guardaba, ³ Cuando hacía resplandecer su candela sobre mi cabeza, á la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad; ⁴ Como fué en los días de mi mocedad, cuando el secreto de Dios estaba en mi tienda; ⁵ Cuando aun el Omnipotente estaba conmigo, y mis hijos alrededor de mí; ⁶ Cuando lavaba yo mis caminos con manteca, y la piedra me derramaba ríos de aceite! ⁷ Cuando salía á la puerta á juicio, y en la plaza hacía preparar mi asiento, ⁸ Los mozos me veían, y se escondían; y los viejos se levantaban, y estaban en pie; ⁹ Los príncipes detenían sus palabras, ponían la mano sobre su boca; ¹⁰ La voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba á su paladar: ¹¹ Cuando los oídos que me oían, me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veían, me daban testimonio: ¹² Porque libraba al pobre

que gritaba, y al huérfano que carecía de ayudador. ¹³ La bendición del que se iba á perder venía sobre mí; y al corazón de la viuda daba alegría. ¹⁴ Vestíame de justicia, y ella me vestía como un manto; y mi toca era juicio. ¹⁵ Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. ¹⁶ A los menesterosos era padre; y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia: ¹⁷ Y quebraba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa. ¹⁸ Y decía yo: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré días. ¹⁹ Mi raíz estaba abierta junto á las aguas, y en mis ramas permanecía el rocío. ²⁰ Mi honra se renovaba en mí, y mi arco se corroboraba en mi mano. ²¹ Oíanme, y esperaban; y callaban á mi consejo. ²² Tras mi palabra no replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos. ²³ Y esperábanme como á la lluvia, y abrían su boca *como* á la lluvia tardía. ²⁴ Si me reía con ellos, no lo creían: y no abatían la luz de mi rostro. ²⁵ Calificaba yo el camino de ellos, y sentábame en cabecera; y moraba como rey en el ejército, como el que consuela llorosos.

30

¹ MAS ahora los más mozos de días que yo, se ríen de mí; cuyos padres yo desdeñara ponerlos con los perros de mi ganado. ² Porque ¿para qué yo habría menester la fuerza de sus manos, en los cuales había perecido con el tiempo? ³ Por causa de la pobreza y del hambre *andaban* solos; huían á la soledad, á lugar tenebroso, asolado y desierto. ⁴ Que cogían malvas entre los arbustos, y raíces de enebro para calentarse. ⁵ Eran echados de entre

las gentes, y todos les daban grita como al ladrón. ⁶ Habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cavernas de la tierra, y en las rocas. ⁷ Bramaban entre las matas, y se reunían debajo de las espinas. ⁸ Hijos de viles, y hombres sin nombre, más bajos que la misma tierra. ⁹ Y ahora yo soy su canción, y he sido hecho su refrán. ¹⁰ Abomínanme, aléjense de mí, y aun de mi rostro no detuvieron su saliva. ¹¹ Porque *Dios* desató mi cuerda, y me afligió, por eso se desenfrenaron delante de mi rostro. ¹² A la mano derecha se levantaron los jóvenes; empujaron mis pies, y sentaron contra mí las vías de su ruina. ¹³ Mi senda desbarataron, aprovecharonse de mi quebrantamiento, contra los cuales no hubo ayudador. ¹⁴ Vinieron como por portillo ancho, revolviéronse á *mi* calamidad. ¹⁵ Hanse revuelto turbaciones sobre mí; combatieron como viento mi alma, y mi salud pasó como nube. ¹⁶ Y ahora mi alma está derramada en mí; días de aflicción me han aprehendido. ¹⁷ De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis pulsos no reposan. ¹⁸ Con la grande copia *de materia* mi vestidura está demudada; cíñeme como el cuello de mi túnica. ¹⁹ Derribóme en el lodo, y soy semejante al polvo y á la ceniza. ²⁰ Clamo á ti, y no me oyes; preséntome, y no me atiendes. ²¹ Haste tornado cruel para mí: con la fortaleza de tu mano me amenazas. ²² Levantásteme, é hicísteme cabalgar sobre el viento, y disolviste mi sustancia. ²³ Porque yo conozco que me reduces á la muerte; y á la casa determinada á todo viviente. ²⁴ Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿clamarán *los sepultados* cuando él los quebrantare?

²⁵ ¿No lloré yo al afligido? Y mi alma ¿no se entristeció sobre el menesteroso? ²⁶ Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; y cuando esperaba luz, la oscuridad vino. ²⁷ Mis entrañas hierven, y no reposan; días de aflicción me han sobrecogido. ²⁸ Denegrido ando, y no por el sol: levantádome he en la congregación, y clamado. ²⁹ He venido á ser hermano de los dragones, y compañero de los buhos. ³⁰ Mi piel está denegrida sobre mí, y mis huesos se secaron con ardentía. ³¹ Y hasé tornado mi arpa en luto, y mi órgano en voz de lamentadores.

31

¹ HICE pacto con mis ojos: ¿cómo pues había yo de pensar en virgen? ² Porque ¿qué galardón *me daría* de arriba Dios, y qué heredad el Omnipotente de las alturas? ³ ¿No hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que obran iniquidad? ⁴ ¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos? ⁵ Si anduve con mentira, y si mi pie se apresuró á engaño, ⁶ Péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi integridad. ⁷ Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazón se fué tras mis ojos, y si algo se apegó á mis manos, ⁸ Siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean arrancadas. ⁹ Si fué mi corazón engañado acerca de mujer, y si estuve acechando á la puerta de mi prójimo: ¹⁰ Muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se encorven. ¹¹ Porque es maldad é iniquidad, que han de castigar los jueces. ¹² Porque es fuego que devoraría hasta el sepulcro, y desarraigaría toda mi hacienda. ¹³ Si hubiera tenido en poco

el derecho de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos pleitearan conmigo, ¹⁴ ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase? y cuando él visitara, ¿qué le respondería yo? ¹⁵ El que en el vientre me hizo á mí, ¿no lo hizo á él? ¿y no nos dispuso uno mismo en la matriz? ¹⁶ Si estorbé el contento de los pobres, é hice desfallecer los ojos de la viuda; ¹⁷ Y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano; ¹⁸ (Porque desde mi mocedad creció conmigo como con padre, y desde el vientre de mi madre fuí guía de la viuda;) ¹⁹ Si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al menesteroso sin cobertura; ²⁰ Si no me bendijeron sus lomos, y del vellón de mis ovejas se calentaron; ²¹ Si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese que me ayudarían en la puerta; ²² Mi espalda se caiga de mi hombro, y mi brazo sea quebrado de mi canilla. ²³ Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendría poder. ²⁴ Si puse en oro mi esperanza, y dije al oro: Mi confianza *eres* tú; ²⁵ Si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y de que mi mano hallase mucho; ²⁶ Si he mirado al sol cuando resplandecía, y á la luna cuando iba hermosa, ²⁷ Y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó mi mano: ²⁸ Esto también fuera maldad juzgada; porque habría negado al Dios soberano. ²⁹ Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía, y me regocijé cuando le halló el mal; ³⁰ (Que ni aun entregué al pecado mi paladar, pidiendo maldición para su alma;) ³¹ Cuando mis domésticos decían: ¡Quién nos diese de su carne! nunca nos hartaríamos. ³² El extranjero no tenía fuera la noche; mis puertas abría al

caminante. ³³ Si encubrí, como los hombres mis prevaricaciones, escondiendo en mi seno mi iniquidad; ³⁴ Porque quebrantaba á la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizó, y callé, y no salí de mi puerta: ³⁵ ¡Quién me diera quien me oyese! He aquí mi impresión es que el Omnipotente testificaría por mí, aunque mi adversario me hiciera el proceso. ³⁶ Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, y me lo ataría en lugar de corona. ³⁷ Yo le contaría el número de mis pasos, y como príncipe me llegaría á él. ³⁸ Si mi tierra clama contra mí, y lloran todos sus surcos; ³⁹ Si comí su sustancia sin dinero, ó afligí el alma de sus dueños; ⁴⁰ En lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinas en lugar de cebada. Acábanse las palabras de Job.

32

¹ Y CESARON estos tres varones de responder á Job, por cuanto él era justo en sus ojos. ² Entonces Eliú hijo de Barachêl, Bucita,, de la familia de Ram, se enojó con furor contra Job: enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida más que á Dios. ³ Enojóse asimismo con furor contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado á Job. ⁴ Y Eliú había esperado á Job en la disputa, porque eran más viejos de días que él. ⁵ Empero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, su furor se encendió. ⁶ Y respondió Eliú hijo de Barachêl, Bucita, y dijo: Yo soy menor de días, y vosotros viejos; he tenido por tanto miedo, y temido declararos mi opinión. ⁷ Yo decía: Los días

hablarán, y la muchedumbre de años declarará sabiduría. ⁸ Ciertamente espíritu hay en el hombre, é inspiración del Omnipotente los hace que entiendan. ⁹ No los grandes son los sabios, ni los viejos entienden el derecho. ¹⁰ Por tanto yo dije: Escuchadme; declararé yo también mi sabiduría. ¹¹ He aquí yo he esperado á vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos, en tanto que buscabais palabras. ¹² Os he pues prestado atención, y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya á Job, y responda á sus razones. ¹³ Porque no digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría: lanzólo Dios, no el hombre. ¹⁴ Ahora bien, Job no enderezó á mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones. ¹⁵ Espantáronse, no respondieron más: fuéronseles los razonamientos. ¹⁶ Yo pues he esperado, porque no hablaban, antes pararon, y no respondieron más. ¹⁷ Por eso yo también responderé mi parte, también yo declararé mi juicio. ¹⁸ Porque lleno estoy de palabras, y el espíritu de mi vientre me constriñe. ¹⁹ De cierto mi vientre está como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos. ²⁰ Hablaré pues y respiraré; abriré mis labios, y responderé. ²¹ No haré ahora acepción de personas, ni usaré con hombre de lisonjeros títulos. ²² Porque no sé hablar lisonjas: *de otra manera* en breve mi Hacedor me consuma.

33

¹ POR tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras. ² He aquí yo abriré

ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta. ³ Mis razones *declararán* la rectitud de mi corazón, y mis labios proferirán pura sabiduría. ⁴ El espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dió vida. ⁵ Si pudieres, respóndeme; dispón *tus palabras*, está delante de mí. ⁶ Heme aquí á mí en lugar de Dios, conforme á tu dicho: de lodo soy yo también formado. ⁷ He aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti. ⁸ De cierto tú dijiste á oídos míos, y yo oí la voz de tus palabras *que decían*: ⁹ Yo soy limpio y sin defecto; y soy inocente, y no hay maldad en mí. ¹⁰ He aquí que él buscó achaques contra mí, y me tiene por su enemigo; ¹¹ Puso mis pies en el cepo, y guardó todas mis sendas. ¹² He aquí en esto no has hablado justamente: yo te responderé que mayor es Dios que el hombre. ¹³ ¿Por qué tomaste pleito contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones. ¹⁴ Sin embargo, en una ó en dos *maneras* habla Dios; *mas el hombre* no entiende. ¹⁵ Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho; ¹⁶ Entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo; ¹⁷ Para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia. ¹⁸ Detendrá su alma de corrupción, y su vida de que pase á cuchillo. ¹⁹ También sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus huesos, ²⁰ Que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave. ²¹ Su carne desfallece sin verse, y sus huesos, que antes no se veían, aparecen. ²² Y

su alma se acerca al sepulcro, y su vida á los que causan la muerte. ²³ Si tuviera cerca de él *algún* elocuente anunciador muy escogido, que anuncie al hombre su deber; ²⁴ Que le diga que *Dios* tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención: ²⁵ Enterneceráse su carne más que de niño, volverá á los días de su mocedad. ²⁶ Orará á Dios, y le amará, y verá su faz con júbilo: y él restituirá al hombre su justicia. ²⁷ El mira sobre los hombres; y *el que dijere*: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado; ²⁸ *Dios* redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz. ²⁹ He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre; ³⁰ Para apartar su alma del sepulcro, y para iluminarlo con la luz de los vivientes. ³¹ Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo hablaré. ³² Que si tuvieres razones, respóndeme: habla, porque yo te quiero justificar. ³³ Y si no, óyeme tú á mí; calla, y enseñarte he sabiduría.

34

¹ ADEMÁS respondió Eliú, y dijo: ² Oid, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos, estadme atentos. ³ Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta para comer. ⁴ Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno: ⁵ Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho. ⁶ ¿He de mentir yo contra mi razón? Mi saeta es gravosa sin *haber yo* prevaricado. ⁷ ¿Qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua? ⁸ Y va en compañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres

maliciosos. ⁹ Porque ha dicho: De nada servirá al hombre el conformar su voluntad con Dios. ¹⁰ Por tanto, varones de seso, oidme: Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad. ¹¹ Porque él pagará al hombre según su obra, y él le hará hallar conforme á su camino. ¹² Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho. ¹³ ¿Quién visitó por él la tierra? ¿y quién puso en orden todo el mundo? ¹⁴ Si él pusiese sobre el *hombre* su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento, ¹⁵ Toda carne perecería juntamente, y el hombre se tornaría en polvo. ¹⁶ Si pues *hay en ti* entendimiento, oye esto: escucha la voz de mis palabras. ¹⁷ ¿Enseñorearás el que aborrece juicio? ¿y condenarás tú al que es tan justo? ¹⁸ ¿Hase de decir al rey: Perverso; y á los príncipes: Impíos? ¹⁹ ¿*Cuánto menos á* aquel que no hace acepción de personas de príncipes, ni el rico es de él más respetado que el pobre? porque todos son obras de sus manos. ²⁰ En un momento morirán, y á media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso. ²¹ Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y ve todos sus pasos. ²² No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se encubran los que obran maldad. ²³ No carga pues él al hombre más *de lo justo*, para que vaya con Dios á juicio. ²⁴ El quebrantará á los fuertes sin pesquisa, y hará estar otros en su lugar. ²⁵ Por tanto él hará notorias las obras de ellos, cuando los trastornará en la noche, y serán quebrantados. ²⁶ Como á malos los herirá en lugar donde sean

vistos: ²⁷ Por cuanto así se apartaron de él, y no consideraron todos sus caminos; ²⁸ Haciendo venir delante de él el clamor del pobre, y que oiga el clamor de los necesitados. ²⁹ Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? *Esto* sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre; ³⁰ Haciendo que no reine el hombre hipócrita para vejaciones del pueblo. ³¹ De seguro conviene se diga á Dios: Llevado he ya *castigo*, no *más* ofenderé: ³² Enséñame tú lo que yo no veo: que si hice mal, no lo haré más. ³³ *¿Ha de ser eso* según tu mente? El te retribuirá, ora rehuses, ora aceptes, y no yo: di si no, lo que tú sabes. ³⁴ Los hombres de seso dirán conmigo, y el hombre sabio me oirá: ³⁵ Que Job no habla con sabiduría, y que sus palabras no son con entendimiento. ³⁶ Deseo yo que Job sea probado ampliamente, á causa de sus respuestas por los hombres inicuos. ³⁷ Porque á su pecado añadió impiedad: bate las manos entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.

35

¹ Y PROCEDIENDO Eliú en su razonamiento, dijo: ² ¿Piensas ser conforme á derecho esto *que* dijiste: Más justo soy yo que Dios? ³ Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello? ¿ó qué provecho tendré de mi pecado? ⁴ Yo te responderé razones, y á tus compañeros contigo. ⁵ Mira á los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú. ⁶ Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú? ⁷ Si fueres justo, ¿qué le darás á él? ¿ó qué

recibirá de tu mano? ⁸ Al hombre como tú *dañará* tu impiedad, y al hijo del hombre *aprovechará* tu justicia. ⁹ A causa de la multitud de las violencias clamarán, y se lamentarán por el poderío de los grandes. ¹⁰ Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da canciones en la noche, ¹¹ Que nos enseña más que á las bestias de la tierra, y nos hace sabios más que las aves del cielo? ¹² Allí clamarán, y él no oirá, por la soberbia de los malos. ¹³ Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la mirará el Omnipotente. ¹⁴ Aunque más digas, No lo mirará; haz juicio delante de él, y en él espera. ¹⁵ Mas ahora, porque en su ira no visita, ni conoce con rigor, por eso Job abrió su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría. ¹⁶

36

¹ Y AÑADIÓ Eliú, y dijo: ² Espérame un poco, y enseñarte he; porque todavía *tengo* razones en orden á Dios. ³ Tomaré mi noticia de lejos, y atribuiré justicia á mi Hacedor. ⁴ Porque de cierto no son mentira mis palabras; contigo *está* el que es íntegro en *sus* conceptos. ⁵ He aquí que Dios es grande, mas no desestima á nadie: es poderoso en fuerza de sabiduría. ⁶ No otorgará vida al impío, y á los afligidos dará su derecho. ⁷ No quitará sus ojos del justo; antes bien con los reyes los pondrá en solio para siempre, y serán ensalzados. ⁸ Y si estuvieren prendidos en grillos, y aprisionados en las cuerdas de aflicción, ⁹ El les dará á conocer la obra de ellos, y que prevalecieron sus rebeliones. ¹⁰ Despierta además el oído de ellos para la corrección, y díceles que se conviertan de

la iniquidad. ¹¹ Si oyeren, y *le* sirvieren, acabarán sus días en bien, y sus años en deleites. ¹² Mas si no oyeren, serán pasados á cuchillo, y perecerán sin sabiduría. ¹³ Empero los hipócritas de corazón lo irritarán más, y no clamarán cuando él los atare. ¹⁴ Fallecerá el alma de ellos en su mocedad, y su vida entre los sodomitas. ¹⁵ Al pobre librará de su pobreza, y en la aflicción despertará su oído. ¹⁶ Asimismo te apartaría de la boca de la angustia á lugar espacioso, *libre* de todo apuro; y te asentará mesa llena de grosura. ¹⁷ Mas tú has llenado el juicio del impío, *en vez* de sustentar el juicio y la justicia. ¹⁸ Por lo cual *teme* que *en su ira* no te quite con golpe, el cual no puedas apartar de ti con gran rescate. ¹⁹ ¿Hará él estima de tus riquezas, ni del oro, ni de todas las fuerzas del poder? ²⁰ No anheles la noche, en que desaparecen los pueblos de su lugar. ²¹ Guárdate, no tornes á la iniquidad; pues ésta escogiste más bien que la aflicción. ²² He aquí que Dios es excelso con su potencia: ¿qué enseñador semejante á él? ²³ ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿y quién *le* dirá: Iniquidad has hecho? ²⁴ Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres. ²⁵ Los hombres todos la ven; mírala el hombre de lejos. ²⁶ He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos; ni se puede rastrear el número de sus años. ²⁷ El reduce las gotas de las aguas, al derramarse la lluvia según el vapor; ²⁸ Las cuales destilan las nubes, goteando en abundancia sobre los hombres. ²⁹ ¿Quién podrá tampoco comprender la extensión de las nubes, y el sonido estrepitoso de su pabellón? ³⁰ He

aquí que sobre él extiende su luz, y cobija *con ella* las raíces de la mar. ³¹ Bien que por esos medios castiga á los pueblos, á la multitud da comida. ³² Con las nubes encubre la luz, y mándale *no brillar*, interponiendo *aquéllas*. ³³ Tocante á ella anunciará *el trueno*, su compañero, *que hay* acumulación de ira sobre el que se eleva.

37

¹ A ESTO también se espanta mi corazón, y salta de su lugar. ² Oid atentamente su voz terrible, y el sonido que sale de su boca. ³ Debajo de todos los cielos lo dirige, y su luz hasta los fines de la tierra. ⁴ Después de ella bramará el sonido, tronará él con la voz de su magnificencia; y aunque sea oída su voz, no los detiene. ⁵ Tronará Dios maravillosamente con su voz; él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos. ⁶ Porque á la nieve dice: Desciende á la tierra; también á la llovizna, y á los aguaceros de su fortaleza. ⁷ Así hace retirarse á todo hombre, para que los hombres todos reconozcan su obra. ⁸ La bestia se entrará en su escondrijo, y estará en sus moradas. ⁹ Del mediodía viene el torbellino, y el frío de los vientos del norte. ¹⁰ Por el sople de Dios se da el hielo, y las anchas aguas son constreñidas. ¹¹ Regando también llega á disipar la densa nube, y con su luz esparce la niebla. ¹² Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, para hacer sobre la haz del mundo, en la tierra, lo que él les mandara. ¹³ Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, otras por misericordia las hará

parecer. ¹⁴ Escucha esto, Job; repósate, y considera las maravillas de Dios. ¹⁵ ¿Supiste tú cuándo Dios las ponía en concierto, y hacía levantar la luz de su nube? ¹⁶ ¿Has tú conocido las diferencias de las nubes, las maravillas del Perfecto en sabiduría? ¹⁷ ¿Por qué están calientes tus vestidos cuando se fija el *viento del* mediodía sobre la tierra? ¹⁸ ¿Extendiste tú con él los cielos, firmes como un espejo sólido? ¹⁹ Muéstranos qué le hemos de decir; *porque* nosotros no podemos componer *las ideas* á causa de las tinieblas. ²⁰ ¿Será preciso contarle cuando yo hablaré? Por más que el hombre razone, quedará como abismado. ²¹ He aquí aún: no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, luego que pasa el viento y los limpia, ²² Viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible. ²³ El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en potencia; y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. ²⁴ Temerlo han por tanto los hombres: él no mira á los sabios de corazón.

38

¹ Y RESPONDIÓ Jehová á Job desde un torbellino, y dijo: ² ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? ³ Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré, y hazme saber tú. ⁴ ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? házmelo saber, si tienes inteligencia. ⁵ ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿ó quién extendió sobre ella cordel? ⁶ ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿ó quién puso su piedra angular, ⁷ Cuando

las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios? ⁸ ¿Quién encerró con puertas la mar, cuando se derramaba por fuera *como* saliendo de madre; ⁹ Cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su faja oscuridad. ¹⁰ Y establecí sobre ella mi decreto, y le puse puertas y cerrojo, ¹¹ Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante, y ahí parará la hinchazón de tus ondas? ¹² ¿Has tú mandado á la mañana en tus días? ¿has mostrado al alba su lugar, ¹³ Para que ocupe los fines de la tierra, y que sean sacudidos de ella los impíos? ¹⁴ Trasmúdase como lodo bajo de sello, y viene á estar *como con* vestidura; ¹⁵ Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el brazo enaltecido es quebrantado. ¹⁶ ¿Has entrado tú hasta los profundos de la mar, y has andado escudriñando el abismo? ¹⁷ ¿Hante sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte? ¹⁸ ¿Has tú considerado hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto. ¹⁹ ¿Por dónde va el camino á la habitación de la luz, y dónde está el lugar de las tinieblas? ²⁰ ¿Si llevarás tú *ambas cosas* á sus términos, y entenderás las sendas de su casa? ²¹ ¿Sabíaslo tú porque hubieses ya nacido, ó *porque es* grande el número de tus días? ²² ¿Has tú entrado en los tesoros de la nieve, ó has visto los tesoros del granizo, ²³ Lo cual tengo yo reservado para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla? ²⁴ ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el viento solano sobre la tierra? ²⁵ ¿Quién repartió conducto al turbión, y camino á los relámpagos y truenos,

26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombre, 27 Para hartar la *tierra* desierta é inculta, y para hacer brotar la tierna hierba? 28 ¿Tiene la lluvia padre? ¿ó quién engendró las gotas del rocío? 29 ¿De qué vientre salió el hielo? y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró? 30 Las aguas se endurecen á manera de piedra, y congélase la haz del abismo. 31 ¿Podrás tú impedir las delicias de las Pléyades, ó desatarás las ligaduras del Orión? 32 ¿Sacarás tú á su tiempo los signos de los cielos, ó guiarás el Arcturo con sus hijos? 33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿dispondrás tú de su potestad en la tierra? 34 ¿Alzarás tú á las nubes tu voz, para que te cubra muchedumbre de aguas? 35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿y dirán ante ellos: Henos aquí? 36 ¿Quién puso la sabiduría en el interior? ¿ó quién dió al entendimiento la inteligencia? 37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? y los odres de los cielos, ¿quién los hace parar, 38 Cuando el polvo se ha convertido en dureza, y los terrones se han pegado unos con otros? 39 40 41

39

1 ¿CAZARÁS tú la presa para el león? ¿y saciarás el hambre de los leoncillos, 2 Cuando están echados en las cuevas, ó se están en sus guaridas para acechar? 3 ¿Quién preparó al cuervo su alimento, cuando sus pollos claman á Dios, bullendo de un lado á otro por carecer de comida? 4 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿ó miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

⁵ ¿Contaste tú los meses de su preñez, y sabes el tiempo cuando han de parir? ⁶ Encórvanse, hacen salir sus hijos, pasan sus dolores. ⁷ Sus hijos están sanos, crecen con el pasto: salen y no vuelven á ellas. ⁸ ¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus ataduras? ⁹ Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en lugares estériles. ¹⁰ Búrlase de la multitud de la ciudad: no oye las voces del arriero. ¹¹ Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando todo lo que está verde. ¹² ¿Querrá el unicornio servirte á ti, ni quedar á tu pesebre? ¹³ ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el surco? ¿labrará los valles en pos de ti? ¹⁴ ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fortaleza, y le fiarás tu labor? ¹⁵ ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente, y que *la* allegará en tu era? ¹⁶ ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, ó alas y plumas al avestruz? ¹⁷ El cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta, ¹⁸ Y olvídase de que los pisará el pie, y que los quebrará bestia del campo. ¹⁹ Endurécese para con sus hijos, como si no fuesen suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano: ²⁰ Porque le privó Dios de sabiduría, y no le dió inteligencia. ²¹ Luego que se levanta en alto, búrlase del caballo y de su jinete. ²² ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿vestiste tú su cerviz de relincho? ²³ ¿Le intimidarás tú como á alguna langosta? El resoplido de su nariz es formidable: ²⁴ Escarba la tierra, alégrase en su fuerza, sale al encuentro de las armas: ²⁵ Hace burla del espanto, y no teme, ni vuelve el rostro delante de la espada. ²⁶ Contra él suena la aljaba,

el hierro de la lanza y de la pica: ²⁷ Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin importarle el sonido de la bocina; ²⁸ *Antes como* que dice entre los clarines: ¡Ea!, y desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes, y la vocería. ²⁹ ¿Vuela el gavilán por tu industria, y extiende hacia el mediodía sus alas? ³⁰ ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, y pone en alto su nido? Ella habita y está en la piedra, en la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí acecha la comida: sus ojos observan de muy lejos. Sus pollos chupan la sangre: y donde hubiere cadáveres, allí está. A más de eso respondió Jehová á Job, y dijo: ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda á esto. Y respondió Job á Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca. Una vez hablé, y no responderé: aun dos veces, mas no tornaré á hablar.

40

¹ ENTONCES respondió Jehová á Job desde la oscuridad, y dijo: ² Cíñete ahora como varón tus lomos; yo te preguntaré, y explícame. ³ ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿me condenarás á mí, para justificarte á ti? ⁴ ¿Tienes tú brazo como Dios? ¿y tronarás tú con voz como él? ⁵ Atavíate ahora de majestad y de alteza: y vístete de honra y de hermosura. ⁶ Esparce furores de tu ira: y mira á todo soberbio, y abátelo. ⁷ Mira á todo soberbio, y humíllalo, y quebranta á los impíos en su asiento. ⁸ Encúbrellos á todos en el polvo, venda sus rostros en la oscuridad; ⁹ Y yo también te confesaré que

podrá salvarte tu diestra. ¹⁰ He aquí ahora behemoth, al cual yo hice contigo; hierba come como buey. ¹¹ He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su fortaleza en el ombligo de su vientre. ¹² Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus genitales son entretejidos. ¹³ Sus huesos son fuertes *como* bronce, y sus miembros como barras de hierro. ¹⁴ El es la cabeza de los caminos de Dios: el que lo hizo, puede hacer que su cuchillo á él se acerque. ¹⁵ Ciertamente los montes producen hierba para él: y toda bestia del campo retoza allá. ¹⁶ Echaráse debajo de las sombras, en lo oculto de las cañas, y de los lugares húmedos. ¹⁷ Los árboles sombríos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo cercan. ¹⁸ He aquí que él tomará el río sin inmutarse: y confíase que el Jordán pasará por su boca. ¹⁹ ¿Tomarálo alguno por sus ojos en armadijos, y horadará su nariz? ^{20 21 22 23 24}

41

¹ ¿SACARÁS tú al leviathán con el anzuelo, ó con la cuerda que le echares en su lengua? ² ¿Pondrás tú garfio en sus narices, y horadarás con espinas su quijada? ³ ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿hablaráte él lisonjas? ⁴ ¿Hará concierto contigo para que lo tomes por siervo perpetuo? ⁵ ¿Jugarás tú con él como con pájaro, ó lo atarás para tus niñas? ⁶ ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿partiránlo entre los mercaderes? ⁷ ¿Cortarás tú con cuchillo su cuero, ó con asta de pescadores su cabeza? ⁸ Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y nunca más tornarás. ⁹ He aquí que la esperanza acerca de él será burlada: porque

aun á su sola vista se desmayarán. ¹⁰ Nadie hay tan osado que lo despierte: ¿quién pues podrá estar delante de mí? ¹¹ ¿Quién me ha anticipado, para que yo restituya? *Todo lo que hay* debajo del cielo es mío. ¹² Yo no callaré sus miembros, ni lo de sus fuerzas y la gracia de su disposición. ¹³ ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿quién se llegará á él con freno doble? ¹⁴ ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan. ¹⁵ La gloria *de su vestido son* escudos fuertes, cerrados entre sí estrechamente. ¹⁶ El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos. ¹⁷ Pegado está el uno con el otro, están trabados entre sí, que no se pueden apartar. ¹⁸ Con sus estornudos encienden lumbre, y sus ojos son como los párpados del alba. ¹⁹ De su boca salen hachas de fuego; centellas de fuego proceden. ²⁰ De sus narices sale humo, como de una olla ó caldero que hierve. ²¹ Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama. ²² En su cerviz mora la fortaleza, y espárcese el desaliento delante de él. ²³ Las partes momias de su carne están apretadas: están en él firmes, y no se mueven. ²⁴ Su corazón es firme como una piedra, y fuerte como la muela de abajo. ²⁵ De su grandeza tienen temor los fuertes, y á causa de su desfallecimiento hacen por purificarse. ²⁶ Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará. ²⁷ El hierro estima por pajas, y el acero por leño podrido. ²⁸ Saeta no le hace huir; las piedras de honda se le tornan aristas. ²⁹ Tiene toda arma por hojarascas, y del blandir

de la pica se burla. ³⁰ Por debajo *tiene* agudas conchas; Imprime *su* agudez en el suelo. ³¹ Hace hervir como una olla la profunda mar, y tórnala como una olla de unguento. ³² En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que la mar es cana. ³³ No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer. ³⁴ Menosprecia toda cosa alta: es rey sobre todos los soberbios.

42

¹ Y RESPONDIÓ Job á Jehová, y dijo: ² Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ³ ¿Quién es el que oscurece el consejo sin ciencia? por tanto yo denunciaba lo que no entendía; cosas que me eran ocultas, y que no las sabía. ⁴ Oye, te ruego, y hablaré: te preguntaré, y tú me enseñarás. ⁵ De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. ⁶ Por tanto *me* aborrezco, y me arrepiento en el polvo y en la ceniza. ⁷ Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras á Job, Jehová dijo á Eliphaz Temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job. ⁸ Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros, y andad á mi siervo Job, y ofreded holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto á él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado por mí con rectitud, como mi siervo Job. ⁹ Fueron pues Eliphaz Temanita, y Bildad Suhita, y Sophar Naamatita, é hicieron como Jehová les dijo: y Jehová atendió á Job. ¹⁰ Y

mudó Jehová la aflicción de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. ¹¹ Y vinieron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y condoliéronse de él, y consoláronle de todo aquel mal que sobre él había Jehová traído; y cada uno de ellos le dió una pieza de moneda, y un zarcillo de oro. ¹² Y bendijo Jehová la postrimería de Job más que su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas. ¹³ Y tuvo siete hijos y tres hijas. ¹⁴ Y llamó el nombre de la una, Jemimah, y el nombre de la segunda, Cesiah, y el nombre de la tercera, Keren-happuch. ¹⁵ Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra: y dióles su padre herencia entre sus hermanos. ¹⁶ Y después de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vió á sus hijos, y á los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. ¹⁷ Murió pues Job viejo, y lleno de días.

Santa Biblia – Reina Valera 1909
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera translation of
1909

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano 1909

Translation by: Reina y Valera

Dominio Público

2013-12-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 18 Apr 2025 from source files
dated 10 Aug 2015

e25db4af-4382-5eae-9669-8234313e9f6e